



## PORQUÉ SON AGRADABLES LAS CONVERSACIONES DE LOS SIRVIENTES DE LOS ABOT (NUESTROS PATRIARCAS)

Rab Abá dijo: “Las conversaciones de los sirvientes de nuestros Abot (Patriarcas), para D’s son más agradables que la Torá de sus hijos. Dado que la Perashá que habla sobre Eliézer (nuestra Perashá) sus conversaciones son reiteradas, y por el contrario algunas importantes leyes de la Torá sólo son mencionadas discretamente.” (Bereshit Rabá 60, 8)

Las conversaciones de los sirvientes de los Abot tienen una ventaja sobre las demás Mitzvot. Sobre ellas, la Torá se explaya, repitiendo lo sucedido con Eliézer, de modo que de ello aprendamos enseñanzas, conductas éticas y buenas cualidades; no en vano la Torá se extiende en detallar sus diálogos, pues la ética se antepone a la Torá. Y siendo que se antepone en su importancia y necesidad para la formación de un Iehudí más que otras Mitzvot en sí, es lógico que sean mencionadas antes y con mayor extensión, detallando las buenas conductas y actitudes que permiten al hombre recibir la Torá y cumplir sus Mitzvot. Tratemos de profundizar en el conocimiento de la belleza de la conversación de Eliézer, sirviente de Abraham, y cuáles son las conductas correctas y consejos éticos que de ella aprendemos, sus detalles y su reiteración en la Torá.

Es conocido lo que los Sabios dijeron (Bereshit Rabá 59, 9): Eliézer tenía una hija y buscaba la forma de llegar a pedirle a Abraham que se case con Itzjak. Abraham le explicó que dado que su hijo había sido bendecido por Ha’shem, hecho imposibilitaba la posible unión. La realidad que el deseo de Eliézer de emparentarse con Abraham no resultaba algo imposible de imaginar, y menos aún una ocurrencia irrealizable, dado que no era un sirviente como los demás; como los Sabios han expresado (Iomá 28b), Eliézer recibía las enseñanzas de la Torá de su maestro y las transmitía a los demás. Abraham lo había elegido, encontrándolo apto, tanto en su formación intelectual y capacidad, como así también en sus modales, para recibir sus enseñanzas y transmitir las a otros. En relación al Pasuk (Versículo) (Bereshit 24, 2): “y dijo Abraham a su sirviente, el más anciano de su casa” – los Sabios explican que el aspecto de Eliézer era similar al de él, y al párrafo: “el que administraba todo lo que tenía” – que gobernaba sobre su instinto al igual que Abraham. De hecho, los Sabios compararon en ciertos aspectos la grandeza de Eliézer con la de Abraham. Por lo que resultaba lógico pensar que los hijos de ambos pudieran casarse. Especialmente en aquella generación, en la que Abraham representaba una corriente opuesta a la de toda la sociedad idólatra, incluyendo a su propia familia en Aram Naharaim, ya que Betuel y Labán eran hombres malvados e idólatras.

Eliézer era conciente de su grandeza y posición, por lo que se atrevió a proponer a Abraham que sus hijos formen una familia. Pero Abraham se opone rotundamente, afirmando la imposibilidad de unión entre alguien bendito con alguien maldito. Seguramente, Eliézer no podía comprender cómo siendo él su alumno, el encargado de su hogar, quien llegó a gobernar sobre su mal instinto, podía ser considerado maldito;

y en relación a la familia de Abraham, siendo malvados e idólatras, cuáles eran las ventajas que tenían.

Eliézer no se dejó llevar por sus pensamientos y sentimientos, y se doblega ante su maestro Abraham, saliendo a cumplir fielmente la tarea encomendada. Ni bien llega a destino, se para junto al pozo de agua y ruega al E’terno que ayude a su patrón a hallar una mujer íntegra y virtuosa, dotada de las mejores cualidades. Se aparta de sus intereses personales al punto tal que estaba dispuesto a rezar de todo corazón por el bien de su patrón, aún en oposición a su propio bienestar.

Cuando sus plegarias fueron aceptadas y vio en Ribká las señales que había pedido a D’s como prueba que la muchacha era apta para Itzjak, no se entristeció al ver que su deseo no se cumpliría, que su anhelo no se haría realidad. Por el contrario, se inclinó ante el E’terno y le agradeció por haber ayudado a Abraham al disponer para su hijo a la mujer indicada. No hay mayor prueba de ello, que el hecho de cuánto Eliézer se alegró por la suerte de Abraham y su éxito, a pesar que implicara que no podría casar a su hija con Itzjak. Es un ejemplo aleccionador de cómo pudo desentenderse de sus intereses personales, anulando su propio deseo en virtud de la voluntad de su maestro Abraham. Precisamente lo anteriormente expresado es lo que la Torá nos quiere enseñar con el diálogo de los sirvientes de los Abot.

Por ello la Torá reiteró el relato del encuentro con Ribká, cuando contó lo ocurrido a Labán y Betuel, para mostrarnos la alegría y la emoción de Eliézer por el éxito de su misión en forma milagrosa, al punto de no poder contenerse, teniendo la necesidad de manifestar su alegría compartiendo el relato con la familia de Ribká.

Podemos decir también, que la Torá repite lo sucedido sobre la intervención Divina en la búsqueda de la pareja para Itzjak, para indicar que Eliézer tuvo la necesidad de contar a Labán y a Betuel el milagro ocurrido, para fijar en su corazón que todo fue obra de D’s, y Ha’shem deseaba que así ocurriera, tal como también era la voluntad de Abraham su maestro, a pesar que él mismo tenía otros planes. De ésta forma apartaría de su corazón cualquier otro sentimiento, y poder así tener la capacidad de alegrarse por el éxito de su maestro. Las palabras de Eliézer que surgían de un corazón puro y alegre, penetraron en los corazones de Labán y Betuel, y también ellos reconocieron que todo lo sucedido fue provocado por D’s, y aceptaron enviar a Ribká.

De todo lo anteriormente expuesto, resaltamos cuán bellas fueron las conversaciones de los sirvientes de los Abot, cómo Eliézer quien tenía muchos conocimientos de Torá y buenas virtudes, controlaba su instinto al igual que Abraham, podía anularse a sí mismo completamente en relación a su maestro, alegrándose en su alegría. Citando las palabras del Midrash (Bereshit Rabá 60, 7) Eliézer por haber servido con fidelidad a Abraham perdió la definición de maldito y pasó a ser considerado bendito, como está escrito (Bereshit 24, 31) “Ven, bendito de D’s!”. También está expresado (Pirké DeRabí Eliézer 16) que por haber hecho un favor a Itzjak fue liberado. De la Torá podemos aprender mucho de las conversaciones de los sirvientes de los Abot, y observamos el pago a quien se doblega ante la voluntad de su maestro – y con mayor razón aún, lo será, a quien se doblegue ante el Creador.

### PERASHA DE LA SEMANA

### JAIÉ SARÁ

### 140

14.11.2009

27 Jeshvan 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

#### Es una Mitzvá juzgar para bien

*Incluso al verificar que lo que le han contado (que alguien habló sobre él, o que hizo algo en su contra) – en dicho caso también hay que juzgarlo para bien, debiendo suponer que tal vez no haya sido su intención ofenderlo, sino que el propósito fuera otro. Es sabido que es una Mitzvá juzgar para bien, y quien no actúa de ésta forma le es considerada una falta, pues acepta que lo que le han contado o lo que alguien hubiere hecho, haya sido con maldad y para dañarlo. Por ello es considerado como quien acepta las críticas que escucha.*

(Hafetz Haím)

# MANANTIAL DE TORÁ

## Debido al honor

**“Sarà falleció en Kiriat Arbá...” (Bereshit 23, 2)**

¿Por qué murió Sarà antes que Abraham, siendo que más anciano?. Debido a que el Satán se ensañó con Abraham, al ver que no logró impedir que hiciera el Korbán (Sacrificio). Se dirigió a Sarà y le dijo: ¿No has escuchado lo que ha sucedido?. Le responde que no, y éste continuó: Tu anciano esposo tomo al joven, a Itzjak, y lo sacrificó, mientras el niño lloraba y suplicaba al no poder salvarse. Al oírlo, Sarà comenzó a llorar y gemir. Lloró tres llantos por los tres sonidos del Shofar, y tres suspiros por los tres cortes de la Teruá, y entonces su alma la abandonó y murió (ver Rashí).

(Pirké DeRabí Eliézer)

Otra explicación: era un honor para ella morir antes que Abraham para no ser avergonzada; todas las mujeres piadosas murieron antes que sus maridos, para no ser avergonzadas tras su muerte.

(Midrash Séjel Tob)

## Reconocer el favor

**“Y se levantó Abraham, y se inclinó” (Bereshit 23, 7)**

¿Por qué Abraham se inclinó ante ellos?.

Siempre se debe tener gratitud hacia el lugar del que se ha recibido un favor.

(Ner HaSijlim)

## Listo y preparado

**“Para que me dé la Cueva (Meará) de Majpelá que él posee..” (Bereshit 23, 9)**

Abraham Abinu entró a la Meará y la observó. Sintió el perfume del Gan Eden y escuchó a los ángeles decir “Adam, el primer hombre, está enterrado aquí, y Abraham, Itzjak y Yaakob tiene su lugar preparado”. Vio un fuego encendido, y salió. De inmediato quiso adquirir el lugar. Antes de su llegada, muchos desearon ser enterrados allí, pero los ángeles cuidaban el lugar, y la gente veía el fuego ardiente y no lograban entrar, hasta que Abraham sí pudo, adquiriéndolo el lugar.

(Midrash Agadá Rut)

## Buen pago

**“Y luego de ello enterró Abraham a Sarà, su esposa” (23, 19)**

Dijo Rabí Elazar: Cuánta tinta y cuantas plumas se han usado para escribir “los hijos de Jet”, pues diez veces está escrito aquí “los hijos de Jet”, “los hijos de Jet”... ¿y por qué diez veces?. Lo es en lugar de los diez mandamientos. Nos enseña que quien se ocupa de las necesidades del Tzadik (como hicieron los hijos de Jet), es como si cumpliera los diez mandamientos.

(Séjel Tob)

## El pariente está antes

**“Pues a mi tierra y a mi patria” (24, 4)**

¿Por qué envié a traer una esposa para su hijo de dicha tierra?. Siendo que allí eran todos idólatras, como está escrito “del otro lado del río habitaron siempre vuestros padres: Teraj, padre de Abraham y de Najor, y sirvieron a otros dioses” (Iehoshúa 24, 2).

Ocurre que dijo Abraham: siendo que yo hago conversiones, convertiré de mi familia y de la casa de mi padre, pues ellos están primero. Además, será más sencillo que ellos hagan Teshubá. De aquí vemos que siempre se debe tener en mente a los parientes, y ocuparse de su bienestar. También está dicho (Ieshaiá 58, 7) “no te desentiendas de tu carne”.

(Midrash HaGadol)

## El nombre de los malvados

**“Y Ribká tenía un hermano, y su nombre era Labán” (24, 29)**

¿Por qué está dicho “Aj – hermano”?

Rabí Eliézer dice: porque todo el que lo recuerda, dice “Aj” (lamentándose).

(Midrash HaGadol)

## Muere en su maldad

**“Y dijeron su hermano y su madre” (24, 55)**

¿Y Betuel su padre dónde estaba, y por qué no respondió también él?.

Al ver las pulseras, creyeron que Eliézer era un gran millonario, y se reunieron para matarlo.

Vieron que tomaba dos camellos con sus manos y los hacía cruzar el río. Al verlo, entendieron que no podrían matarlo. Entonces prefirieron colocar una bandeja de comida ante él envenenada. En mérito de Abraham las bandejas se mezclaron y Betuel comió de aquella, y murió

(Midrash Abjir)

# SOBRE LA PERASHÁ DE FORMA PROPORCIONAL

## ¿Qué se considera un “buen Shiduj (compromiso)”?

**“No tomarás a una mujer para mi hijo de entre las mujeres de Kenaan, entre quienes yo habito; sino que irás a mi tierra y a mi patria”**

Los Sabios dicen en el Midrash (Bereshit Rabá 59, 8) “no tomarás – le advirtió que no fuera a donde las hijas de Aner, Eshkol y Mamré”.

Debemos comprender, qué motivo vio Abraham Abinu para advertir a su sirviente Eliézer sobre las hijas de Aner, Eshkol y Mamré.

El Ran en sus Derashot (V) sobre este tema escribe una enseñanza muy importante:

“A pesar de Labán, el padre de Leá y Rajel, un idólatra, Itzjak decidió ingresar a su familia en vez de emparentarse con las mujeres de Kenaan (las hijas de Aner, Eshkol y Mamré). El motivo de ello, es que al tener el hombre libre albedrío sobre sus actos, y pudiendo escoger el camino que desee, como dice el Pasuk (Debarim 30, 15-19) ‘fíjate, te he dado ante ti el día de hoy la vida y el bien... escoge la vida’. De todos modos, es innegable que el hombre posee características propias que lo inclinan hacia ciertas cualidades, malas o buenas, y estas características se transmiten de padres a hijos... Por ello, al tener las mujeres de Kenaan malas características naturales, nuestros Patriarcas prefirieron alejarse de ellos y unirse a quienes carecían de ellas, aún a pesar que fueran idólatras. Dado que esas características se transmitirían a su descendencia”.

Una prueba sobre esta idea, la podemos encontrar en lo acontecido a Eliahu en el monte Carmel. Al realizar un milagro a los ojos del Pueblo de Israel, a pesar de ser todos idólatras, clamaron al instante (Melajim I 18, 39): “D’s es el Señor, D’s es el Señor”.

También el propio Labán al ver un milagro, dijo de inmediato (24, 50-51) “de D’s proviene esto... Como dijo D’s”. Por ello es que Abraham escogió emparentarse con ellos.

# DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

## EL MAESTRO QUE ENSEÑÓ PARA LA ELEVACIÓN DE SU ALMA

**“Expiró Abraham y falleció en buena vejez, anciano y satisfecho; y fue reunido con los suyos” (Beeshit 25, 8)**

“Anciano y satisfecho – como está escrito ‘fortaleza y belleza es su ropa, y ha de reír en el último día’. El pago para los Tzadikim está dispuesto para el futuro, y D’s les muestra mientras están en este mundo lo que les ha de dar en el futuro, y así su alma se satisface y descansan” (Midrash).

Sobre la muerte de los Tzadikim, tema del que se habla en nuestra Perashá, decía el Maguid Rabí Shalom Shebadrón -según se cuenta en el libro Lehaguid-: “Estudié en en Talmud Torá en Mea Shearim. Mi maestro en aquella época, Rabí Yaakob, era un hombre muy especial. De su tarea de enseñar no obtenía lo suficiente, por lo que su esposa debía ayudarlo en la manutención de la familia. Fabricaba velas para Habdala. No obstante, ello tampoco les alcanzaba para el sustento, ya que una sola vela alcanza para todo un año...

Sin embargo, Rabí Yaakob y su mujer se conformaban con poco. Con un poco de aquel entonces: pan, a veces también cebolla y aceitunas negras en su aceite amargo. Eran felices con lo que tenían.

Él no era mi único maestro en Mea Shearim -cuenta el Rab Shalom-, pero tenía una particularidad. Rabí Yaakob minimizaba sus palabras más que cualquier otra persona.

En nuestra época escasean las personas característica descripta, pero en mi infancia, veíamos en Yerushalaim gente que se cuidaba mucho de hablar, minimizando lo más posible, absteniéndose de hablar de temas vanos. Podía encontrarse asimismo, quienes no hablaban desde el comienzo del mes de Elul hasta finalizado Iom Kipur, y otros evitaban hablar todos los meses por espacio de una o dos semanas. Es sabido que un Taanit Dibur (abstención del habla), especialmente para aquellos que son charlatanes por naturaleza, es más importante que un ayuno, pues es más difícil guardar silencio que soportar el hambre...

Mi maestro, Rabí Yaakob, además de hacer Taanit Dibur los lunes y jueves, incluso en los días en que no lo hacía – hablaba poco.

Decían que tenía un límite de unas veinte o treinta palabras innecesarias que decía cada día, y no más. Aparentemente, estimó que con unas treinta palabras era suficiente, dado que también era posible conversar un poco con las manos o los ojos. Una sonrisa, era como un “gracias”. Bajar la vista, podría interpretarse como si se avergonzara de algo. En síntesis, cumplía lo dicho por los Sabios “cuál es la labor del hombre en este mundo, hacerse el mudo”.

Además de cuidarse en hablar palabras de más, se destacaba por ocuparse en otra cosa, en la que era un gran especialista: estudiar Mishnaiot de memoria.

Nuestro maestro sabía los seis órdenes de la Mishná de memoria. Desde la primera en Berajot, hasta la última en Ukatzín.

Constantemente estaba repitiendo las Mishnaiot de memoria, y al concluirlas volvía a comenzar. Siempre que lo veían sentado y moviéndose ligeramente en su banco en el Bet Midrash, o en

una silla en el patio del “Jeider”, sabían que Rabí Yaakob estaba estudiando Mishnaiot.

Sus amigos creían que repasaba de memoria para no desperdiciar el tiempo en las largas noches de invierno, cuando el alquitrán en Yerushalaim escaseaba. En aquella época, si el alquitrán se acababa, o no se tenía el dinero, el vendedor árabe no aceptaba venderlo de fiado, por lo que no quedaba otra posibilidad que sentarse con los brazos cruzados, a oscuras. Este precisamente era el motivo de estudiar de memoria, para poder cumplir la Mitzva de “cuando estés sentado en tu casa, y al ir en el camino; al acostarte y al levantarte”.

En una oportunidad, cuando pasé junto a la sala de maestros, escuché a los maestros conversar. En ése entonces era un niño joven, y presté atención a lo que decían. Entendí un poco, pero el resto lo escuché sin entender. De pronto escuché a uno de los maestros más importantes preguntar a Rabí Yaakob: “Rabí Yaakob, ¿por qué estudias Mishnaiot?”.

Rabí Yaakob lo observó, y acompañado de una sonrisa, dijo: “una vez pensé para mis adentros, que toda mi vida enseñé Torá a los niños, tratando yo mismo estudiar en cada momento libre. Pero qué he de hacer cuando se hable de mí, cuando mi alma sea convocada en los Cielos y mi cuerpo se quede aquí, qué pasará entonces – pensé”.

### Y siguió explicando sus palabras:

“Según se acostumbra, hasta que sea enterrado, se sentarán junto a mí gente diciendo Tehilim, estudiando Mishnaiot o Zohar, y así me acompañarán a mi lugar de reposo. Esto está bien cuando no transcurren más que unas horas entre la muerte y el entierro. Pero nadie sabe qué ha de ocurrir, y tal vez mi hora llegue en la víspera de Shabat al oscurecer, y deberé esperar hasta la salida del Shabat, para que pueda ser enterrado. ¿Acaso se sentarán junto a mí toda la noche y todo el día de Shabat para la elevación de mi alma?”.

Por ello, estudié Mishnaiot de memoria, repasándolas día tras día, para que si he de esperar mucho entre mi muerte y el entierro, pueda quedarme recostado, estudiando Mishnaiot para la elevación de mi propia alma...”.

Los demás maestros sonrieron un poco al escuchar la respuesta. “Rabí Yaakob encontró una respuesta rara, difícil de captar para el resto de la gente”, pensaron. Pero no opinaron mucho más, y el suceso fue olvidado.

Yo aún pequeño fui testigo de la conversación. Quedó grabada en mi corazón.

Hasta que Rabí Yaakob nos recordó a ellos y a mí lo ocurrido: cuando murió un viernes al oscurecer. Su entierro se realizó a la salida del Shabat...

Si bien la gente no vio si sus labios se movían, estaban seguros de que seguía estudiando Mishnaiot de memoria, para la elevación de su alma...

# TEFILÁ LEDAVID

## Ideas, hechos y costumbres de los Tzadikim en el momento de la Tefilá

“Un Jasid aseguró que se le presentó Eliahu en una cueva, y le preguntó por qué se demoró en ir. Le respondió Eliahu, que ello se debe a que no supieron cuidarse en la Tefilá, en la correcta lectura de las letras y las vocales...”.

Esta cita tomada del libro Iesod VeShoresh HaAbodá, al igual que el siguiente relato extraído del libro Nehorá HaShalem, nos muestra cuán importante es la Tefilá cuando es recitada de forma correcta, prestando atención a la pronunciación.

En el libro Léjem Bikurim destaca Rabí Shaúl HaCohén: “no debe pensarse que no hay que ser detallista en la lectura, pues los Sabios dijeron que incluso un balbuceo es aceptado... pero fue dicho sólo sobre un niño o un ignorante que no sabe leer”.

## En el libro Nehorá HaShalem encontramos el siguiente relato:

Un hombre muy piadoso llamado Rabí Ezra Ben Iedidiá, vivía en una pequeña ciudad cercana a Vizhnitz. Este hombre, desde los siete años de edad, se pasaba tres cuartos de la noche estudiando distintas partes de la Torá, y un cuarto estudiando sus secretos, hasta el amanecer.

Desde sus doce años no había recitado ninguna Tefilá, o Birkat HaMazón, o Berajá alguna, o leído algún texto, sin concentrarse en el significado de cada palabra. Sólo una vez, al estar de duelo por uno de sus hijos que falleció a los ocho años, sucedió que la plegaria “Baruj Hu Elokenu sheberaanu...” la dijo sin concentrarse. Por ello siempre se lamentaba, haciendo ayunos continuos, hasta el día de su muerte.

Además, desde que cumplió diez años no había hecho Tefilá sin Minián, salvo una vez, durante una guerra, en la que el gobernador de la ciudad ordenó que todos los judíos debían salir a luchar. En esa oportunidad se habían anulado todos los Minianim de la ciudad.

Nunca se sentó a comer sin invitar a un necesitado para que lo acompañe. Nunca dijo Birkat HaMazón sin hacer Zimún (por medio de tres o diez comensales), o sin un vaso de vino para bendecir. Jamás había observado dinero. Hasta su casamiento, se mantenía con su madre. Y luego lo hacía con su mujer, quien era comerciante, y lograba así mantener a su marido y a su familia cómodamente.

Todas estas piadosas costumbres nos fueron reveladas a través de él, antes de su muerte. Cuando tenía setenta años, levanto sus manos y aseveró que todos sus actos los hizo en aras del Cielo, y que debían imitarlo en su accionar.

Cuando recitaba Birkat HaLebaná, lo hacía con sus mejores ropas. Varias veces dijo: cuánto deseé igualar la costumbre de Rab, quien no miraba más allá de su entorno, y no lo logró.

Tras su muerte, Rabí Ezra se presentó en sueños ante su amigo Rabí Guedaliá Ben Abraham, quien era un hombre muy piadoso, pero no tanto como él. Y le dijo: “amigo mío, ay de mí!, por haber perdido mis días en vanalidades...”.

Al oír esto, Rabí Guedaliá cayó de bruces y comenzó a llorar

amargamente, hasta que toda su familia se despertó, diciendo: “padre, ¿por qué estás llorando?”. Les contó Rabí Guedaliá lo que vio en sueños, y les dijo: “si este Jasid, sobre quien creímos todos que estaría junto a Abraham, Itzjak y Yaakob, dijo sobre sí mismo que desperdició sus días en vanalidades – qué haremos nosotros, que no hemos llegado ni a una centésima de sus actos”.

En seguida reunieron a todos las personas de la ciudad, unos cincuenta en total, hombres, mujeres y niños. Y durante treinta días, cada día unas dos horas luego de Shajarit, oraron junto a su tumba. Rogaban que se presente ante alguien y le diga cuál era su falta.

Luego de treinta días se presentó Rabí Ezra en sueños ante Rabí Guedaliá, y le dijo en medio de llantos, que transcurrido un año desde su muerte, le mostraron en el Tribunal Celestial todos sus actos desde su infancia, sin excepción. Le mostraron también aquella vez que no se concentró en una parte de la Tefilá, desde “Baruj Elokenu sheberaanu...”. Y le dijeron: en los ayunos que realizaste, D’s perdonó tu falta. “Al oír esto, me alegré mucho, y pensé, gracias a D’s que me condujo por un buen camino y no me entregó en manos del mal instinto”.

Ni bien dijo esto, agregó: “alza tus ojos a lo alto”. Rabí Guedaliá lo hizo, y vio pequeñas flores, tantas como las estrellas. Entonces sintió pánico, y tembló todo su cuerpo, mientras Rabí Ezra se preguntaba qué era. Y le respondieron: “estos son los puntos (vocales) que despreciaste durante la Tefilá, pronunciando Tzeré en lugar de Shevá, invirtiendo asimismo las demás vocales, salteando letras y sin separar las palabras juntas. Lo que ves ahora son las letras y los puntos que arruinaste, sin excepción, y todos ellos te acusan y claman que seas juzgado, diciendo que fueron despreciados por ti, y que les privaste el coronar al Eterno. Y D’s desea hacer justicia, y tú debes pasar por un Guilgul, para ver si puedes reparar lo que dañaste. Si no fuera por tus buenas obras tu veredicto sería muy grave”. Luego de esas palabras se retiró alegre, y allí concluyó su mensaje en el sueño.

Los hombres de dicha ciudad, al escuchar lo ocurrido, trajeron de muy lejos a un hombre llamado Rabí Moshé Jaím HaMedakdek (el experto en gramática), y lo invitaron a su comunidad para que les enseñe las reglas gramaticales. De allí en más cuidaron mucho su pronunciación, para que sea clara y precisa. Y todos los miembros de la comunidad, durante generaciones, se acostumbraron a pronunciar en detalle cada letra. Ni bien Rabí Moshé Jaím llegó a la ciudad, sus plegarias fueron recibidas, y no vieron mal alguno.

## Mi Plegaria

### Recordar y cumplir

***“Y de aquí debemos aprender en nuestras Tefilot ante D’s, a ser detallistas en la pronunciación. Pues no se debe rogar a D’s, sino con una pronunciación correcta. Recuerda esto y cúmplelo”.***

(“Séfer HaJinuj”)